

KRIEGS

Año I - Núm. 18 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520



SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

Madrid, sábado 29 de mayo de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuán, Manuel España, Asensio Saori, Carlos Sanz y Mariano Martín.



Este campesino que dispara con su escopeta, tenía una ilusión que ya realizó: tener un fusil.



La compañera apaga la sed del miliciano, que seguramente en este momento no desea que se le quite. (Fotos Zamorano.)

Alegría y optimismo. Seguridad en el presente y en el futuro.



¿HASTA CUANDO?

Sin pretender herir susceptibilidades personales. Sin ofender a individuos, sino guiado únicamente por el interés que la guerra exige, yo os pregunto... ¿cuándo seréis conscientes? Os hago esta pregunta sin ánimo de ofenderos. Os interrogo a vosotros, valencianos y catalanes de *retaguardia*, porque quizá de una interrogación, si se contesta lealmente a ella, pueda surgir una respuesta que elimine del ambiente opiniones, criterios y equivocados pensamientos...

¿Hasta qué momento queréis martirizar a Madrid, hombres de "retaguardia"? Madrid es *vanguardia pura* y no tenéis derecho a maltratarlo de la forma que lo hacéis. Madrid es cuna de heroísmo. Si no lo sabéis, aprendedlo. Y para enteraros bien, venid a él.

¡Madrid es la entraña más sensible de España! Quien desconozca esto, no puede ser revolucionario. Quien ignore que Madrid es la capital de *España*, o pretenda ignorarlo, ni es español, ni patriota, ni defiende la única idea que tienen los izquierdistas: ganar con la victoria la *libertad*. Madrid es nervio de la causa antifascista, y se resiente

cada vez que con vuestras agujas contrarrevolucionarias tocáis a sus fibras. Quien no quiera hoy a Madrid, favorece al fascismo. Quien hable mal de él, le desconoce, porque no ha visto la tragedia inmensa de Madrid. Obuses sobre obuses. Metralla. Hombres, mujeres, niños, milicianos del frente, muertos o mutilados, han dado a la capital de España, *por derecho propio*, orgullo digno para hablar de esta manera a las ciudades de retaguardia.

"No morís porque yo vivo. Mi triunfo será vuestro y no os lo echaré en cara... Yo doy sangre, mucha sangre, y vosotros pocos viveres. Yo soy espíritu y vosotros materia. Yo no os hecho en cara nada, y vosotros, ciudades de retaguardia, me echáis lo poco que hacéis por mí... ¡No importa! Yo soy guerrero y no he de cobrar nada. Sé que no estáis compenetradas, Valencia y Barcelona, con la guerra, y que por eso provocáis conflictos... ¡Es igual! Ganaremos a pesar de vuestro egoísmo."

—o—

Así hablaría Madrid si le obligaran... Y más, mucho más...

M. T.

La Iglesia y la Revolución

Uno de los problemas de más candente actualidad en los centros diplomáticos extranjeros es, sin duda, la lucha en el Euzkadi católico y fiel a los principios del Vaticano. Esa política de mentalidad oscura que cultivan casi todos los zascandiles del verbalismo internacional, se preguntan admirados: ¿Pero es posible que en un país donde se han quemado las iglesias, donde se han incendiado los altares, donde se han matado los sacerdotes y religiosos, donde se ha destruido todo aquello que significaba algo de católico, existan todavía católicos, como los vascos, que defienden ese régimen con la sonrisa en los labios? Nosotros vamos a contestar a esas preguntas.

Cuando el 16 de febrero, el pueblo en un alarde de disciplina emitió su voto en favor del gobierno proletario, dió con dicho voto el más solemne

mentis que han visto los siglos a todo lo que significaba vieja política, a todo lo que significaba intransigencia y explotación del obrero consciente y plenamente convencido ya de su importancia social. El capitalismo, cerrilmente aferrado a sus caudales, no quiso justipreciar esta gran metamorfosis del trabajador, y precisamente por eso se lanzó meses más tarde a esta lucha fratricida que ensangrienta los campos de España. Ahora bien, esta lucha tuvo su más firme apoyo donde menos debía tenerlo: en la Iglesia. ¿Quién de nosotros no recuerda los primeros días de esta revolución en Madrid? ¿Cuáles eran los fortines del capitalismo? Las iglesias. Desde las iglesias se nos ametrallaba, se nos tiroteaba de una manera que solamente los que lo vimos podemos comprenderlo. Nosotros en aquellos momentos álgidos no quemamos aquellas

iglesias por el solo hecho de ser iglesias, sino porque desde sus cúpulas, desde sus torres se mataba a traición a los defensores de una nueva era de reivindicación. Nosotros no matamos a los sacerdotes por el solo hecho de ser sacerdotes, sino todo lo contrario, teníamos contraído con ellos una deuda muy antigua y esa deuda tenían que pagarla; por una parte, eran los fustigadores y los propulsores del caciquismo en los pueblos, factor primordial de la miseria en que gime el campesino; ellos representaban y eran los más firmes aliados y los más empedernidos y fervorosos defensores del capitalismo denigrante y absurdo que ha llevado al pueblo a la ruina; por otra parte, había dejado de ser aquello que predicaban sus miembros: era la representación genuina de la fastuosidad, del lujo, de la vagancia, de la corrupción que todos los proletarios veíamos y reprobábamos en la burguesía; eran caritativos, pero a su modo: construían hospitales, sanatorios, sociedades, etc., etc., y no se daban cuenta que el obrero explotado durante muchos años por ellos renegaba de ese pedazo de pan lanzado a sus pies; ejercían obras de caridad al son de bombo y platillo, y no se daban cuenta que la caridad así entendida envilece la frente altiva del que trabaja y produce. He aquí la deuda antigua que tenía que cancelar al proletariado.

Pero la deuda presente es más grave si se quiere. Cuando, como he dicho antes, se nos ametrallaba desde las torres y conventos. ¿Sabe esa política extranjera quiénes efectuaban esos disparos? Pues eran esos sacerdotes, representantes de una doctrina cuyo capítulo primordial es: no matar. Eran esos embaucadores de un doctrinalismo campanudo y extravagante, que, desafiando las iras de un pueblo, se lanzaban a una muerte estúpida y absurda. Eran los aliados de la traición y el fascismo, que, temiendo perder su preponderancia social y económica, no dudaron en coger las armas para asesinar, para verter la sangre del proletariado, que se erguía sobre su propia miseria para asestar un terrible golpe, el golpe de muerte sobre sus explotadores. He aquí el crimen, el tremendo crimen que ha cometido la Iglesia española. Su historial no respondía a las aspiraciones del pueblo, y el pueblo ha puesto una barrera infranqueable para ellos, que son los paladines del fascismo asesino y canalla.

Loor a las mujeres de Madrid

Ruar por las calles madrileñas estas tardes primaverales, cuando el crepúsculo cierne las negruras de la noche y va recortando las siluetas cada vez más débilmente en las aceras, produce la grata sensación de vivir en una ciudad alejada de las líneas de fuego.

La alegría juvenil de las mujeres con sus risas alocadas y sus taconeos menuditos castañeteando en las aceras, ponen una nota simpática y efervescente en las calles más amplias de la ciudad, y al contemplarlas desfilar tan modositas y contentas, comentando las incidencias del día, o haciendo quiméricos proyectos sobre sus ilusiones para el futuro vivir, hacen pensar en que el heroísmo de estas mujeres es la clave del éxito, porque, los hombres que en la vanguardia reciben las halagadoras promesas henchidas de amor y rebosantes de optimismo, han de sentirse estimulados y creerse obligados a ser invencibles o hercúleos gigantes que sin temor al enemigo cruceen campo avante conquistando el terreno para la causa de la justicia de las manos mercenarias que hoy le ocupan.

Cuando estas mujeres caminan pizpiretas y lucen sobre su pecho unas flores de las que prodiga la naturaleza, la imaginación empieza a forjar imágenes quiméricas, y entre la mujer y la flor, duda cuál es la mejor para ensalzarlas a coro, darle vida y en romance poder cantarla. Yo elevo esta humilde prosa para llamar al genio lírico que acuda en su auxilio y poniendo unas notas sinfónicas enaltezca y difunda hasta que el mundo entero admire el valor y sensibilidad de estas mujeres trabajadoras que por amor se sacrifican, y, si el hado

le depara la desgracia, mueren cantando en holocausto a la idea de redención.

Es la mujer como las magnolias, sencilla y varia, delicada como la sensitiva y altiva como la azucena, teniendo en sí reunidas todas las propiedades de las especies de la flora, y hasta como la flor de Loto lleva un rincón en el pecho donde guarda el aroma o narcótico de la embriaguez. Yo la comparo con un manojo donde todas tienen su representación, formando un ramillete uniforme, con tan sutil amalgama, que no se puede diferenciar cuál de ellas predomina en belleza y aroma; así la veo, y recogiendo lo bello, la elevo a símbolo y digo en su elogio:

¡Oh, bella y divina flor, que yergues tu corola arrogante y retadora como el lirio y la amapola en loa franca hacia el Sol, luciendo en arrebol los colores del Iris! Flor animada que vives las zozobras de la guerra y tus pétalos se cierran en convulsión y coraje al recibir el ultraje del hombre que al verte quiera manchar tu blanca pureza. Flor cuya naturaleza, con exaltada ternura, te hizo ser débil mujer, para brindar tu regazo al herido de un balazo, y al crecer la desventura, hiciste de amor y trabajo, con una consciencia dura, la más firme ligadura para vencer al malvado y odioso fantasma ruin, que traidor como Cain, a los toques del clarín, el militar instrumento, hizo de España un campamento, y con su instinto de fiera, la muerte siembra doquiera cual venenoso reptil; yo te digo desde aquí que tu gesto irá a la Historia y en páginas de gloria han de cantarlo así.

Tú eres la flor primaveral, que soñó

mi fantasía y busqué con loco frenesí para endulzar mi agonía. Flor que exhalas fragancias en mixtura imponderable de mirtos, de albahaca, de jazmines y rosales; flor que en éxtasis dejas mis sentidos corporales. Flor que enervas mis males, cuando a mis labios te acercas y abres en par las puertas, por las que fluyen raudales de emociones y sentimientos que emergen en mí pensamientos de delicados amores, y entre todas las flores, tú sola me dejas muerto, si al pasar la primavera, como otra flor cualquiera, te marchitas en el huerto.

HERGOTO

CABALLEROS ANDANTES

Juntos andan por el mundo de la literatura el Dante y el Aretino, Cervantes, Quevedo, Dickens y Zola para demostrar que el género literario resulta, más que un reflejo de la vida del escritor, una manifestación contraria de ella. Quevedo, Vélez de Guevara, casi todos los cultivadores de la literatura a ras de tierra y de inmunidia, vivían mejor que Cervantes, Shakespear. Farandulero andante, era el menos apropiado para crear el tipo de Julieta y el Manco de Lepanto, alma prisionera de mezquinas realidades, volaba en alas de la fantasía, sedienta de idealidad y de justicia, del enamorado caballero andante alentaba en las almas sedientas de aquellas mujeres del Quijote, que hubieran sabido morir de amor. Se podía aventurar la afirmación de que la literatura canallesca es bostezos de ricos, en tanto que la noble y romántica es anhelo de pobres que, principalmente por serlo, tienen por la mayor de sus necesidades la necesidad de soñar; pero también podríamos pensar que aquellas mentidas historias que volvieron el seso a Don Quijote, fueron escritas presintiendo la posibilidad de los hombres que pudieran realizarlas, como en el caso presente, ejemplos bien palpables de valerosos y esforzados milicianos en los frentes de batalla, que, con anhelo sublime de románticos, hacen más bella la vida haciendo surgir el ideal de entre las taras deleznable de la realidad arbitraria y engañosa.

¡Caballeros andantes de esta España nueva, poetas, músicos, médicos, juventud toda que estáis poniendo los cimientos de piedra berroqueña a la República del Proletariado, yo me inclino ante vosotros!

M. COCA

Con respecto a Euzkadi, la Iglesia ha sabido fundirse con el pueblo trabajador y honrado. La Iglesia se ha compenetrado profundamente con el ideal del pueblo, y ese pueblo le rinde diariamente el tributo de honor y gratitud. La Iglesia, siguiendo la doctrina del que la fundó, ha sabido hacerse pobre con los que sufren la pobreza y la miseria, ha sabido darse el ósculo de amigo íntimo y cordial, con los que, cansados de gemir bajo un yugo ignominioso, se levantaron contra él, para sacudírselo y pisotearlo. El pueblo y la Iglesia de Euzkadi

es el ejemplo vivo y palpitante de esa unidad de pensar, sentir y obrar, que conduce a las grandes empresas, que lleva a los grandes destinos, donde sólo los héroes son capaces de llegar. El pueblo y la Iglesia de Euzkadi son, en los momentos actuales, un solo corazón, una sola alma, un solo pensamiento, y ese corazón y ese alma y ese pensamiento serán, en fecha no lejana, la estrella radiante que ilumine los albores de la victoria, del triunfo final de un pueblo libertado.

MAURICIO LASECA

HISTORIA DE NUESTRO EJERCITO



¿Os acordáis de aquellos hombres que lucharon al principio? Iban de paisano, con monos, sin apariencia de militares. Era el conjunto de héroes que salían sin orden ni concierto a defender su vida, jugando con la muerte, en contra de los indeseables uniformados que llegaron de Africa, de Italia y Alemania...

En pleno desconcierto, cuando había que improvisar los mandos y buscar las armas precipitadamente, cuando escaseaban éstas al extremo de que salieron hombres con escopetas

de caza, y algunos con cuchillos y hasta con hoces, en aquellos días de julio y agosto, en los que el fascismo avanzó dejando en campos y pueblos miles de traidores muertos, los luchadores españoles, los revolucionarios, a pesar de reconocer la enorme superioridad del ejército invasor, no dudaron del triunfo, y suplieron con sacrificios y valor la falta de material y de organización militar. Si en aquellos días no consiguió el fascismo su objetivo, ¿quién creará que lo podrá lograr hoy? Tenemos ya un Ejército

muy superior numéricamente al del trío (Franco, Mussolini e Hitler) insensato y cruel. Nuestro Ejército, sus mandos y su masa, no es guerrera "profesional", sino masa de trabajadores, para los que la victoria supone liberación, paz, trabajo y, en una palabra, garantía de que se conseguirán



poner en práctica los pensamientos que han de dar al mundo una estructura nueva en los aspectos político, social, económico...

Nuestro Ejército hoy está perfectamente organizado. En él se van los hombres haciendo fuertes moral y físicamente. Las clases de cultura, las horas de gimnasia, todo, en fin, lo que atañe a elevar al hombre, se rea-

liza dentro de nuestro Ejército, y por eso nos dará con el triunfo la seguridad en el porvenir que todos contribuiremos a salvar...

Es ilógico pensar en que España ha de seguir siendo el mismo país que fué. El terminar la guerra no puede suponer el estancamiento, no puede significar no modificar la tradición española, ya que si la continuásemos seguiríamos dando paso a los protegidos de cualquier personaje, a los que no

tienen más méritos que el ser amigos de hombres, elevarlos a puestos de responsabilidad y que, en la mayoría de los casos, son ineptos que han sabido con lugares comunes embaucar a compañeros que, llevados por su buena fé, por su carencia de maldad, creen promesas y frases aprendidas y ensayadas.

España se salvará porque tiene que eliminar de las filas de izquierdas a los que, aprovechando el desorden, que naturalmente tuvo que producirse, se encaramaron haciendo alarde de izquierdismo, y elevando la voz para que los creyeran, hoy gritan—no hablan—borrachos de autoridad, de petulancia y de vanidad.

No podemos en la guerra evitar ese hecho, pero luego sí. Hoy no hay tiempo de hacer una depuración que aleje de entre nosotros a estos "amoraless", arribistas indeseables, que llevan en el cerebro, porque así lo manifiestan, señales evidentes de su cretinismo y su ambición. El que sea ambicioso en la guerra, no es noble. Durante las eras de paz, si hay que tener ambición bien entendida.

¡Nuestra revolución depurará y dejará limpio el ambiente!

Visado por la censura

¡Soldados del Ejército popular! Vosotros sois la auténtica representación del pueblo. Sois «soldados antimilitaristas», y sois soldados porque queréis no serlo nunca más.

Vosotros lucháis para conseguir que se modifiquen las psicologías de los pequeños déspotas, que estiman que la energía consiste en atemorizar y que la autoridad reside en la violencia y la presión dura.



(Fotos Zamorano.)

Los artistas en la guerra

Todos seguramente habréis oído hablar de Daja-Tarto. Os hizo en el Circo de Price, y en otros muchos sitios, emocionaros con sus trabajos que asombraron a intelectuales. Médicos eminentes quedaron atónitos ante las demostraciones del artista, cien por cien. Daja-Tarto ha sido elogiado por la Prensa en innumerables ocasiones. Su debut en Madrid fué un éxito innegable. Daja-Tarto, además de ser un artista, es un luchador. Mejor dicho, lucha y es artista porque comprende que su arte se ha de salvar con la victoria del pueblo.



No se concibe que un hombre que se come discos de gramófono, que se digiere un celemin de yeso, que se cura las infecciones intelectuales con medio saco de serrín, que "saborea" cristales, cemento y... rayos encendidos, no se concibe, repito, que un hombre así tenga tiempo para luchar. Pero Daja-Tarto lucha. Tiene su *arte*, y su *idea*, y a medida que trabaja para su arte, trabaja para la revolución...

Le pregunto...

ADVERTENCIA

En el próximo número se publicarán los nombres de los milicianos que han conquistado los premios de nuestro concurso literario.

—¿Por qué empezaste a luchar?

—Porque soy revolucionario, primero, y después, artista. No es incompatible una cosa con otra. Empecé la guerra con Perea, ¿recuerdas?, y he seguido con él hasta El Pardo. Lozoya, Canencia y otros lugares son bastante conocidos para mí. En el primer batallón de Perea fui sargento y luego teniente no efectivo. La guerra la siento yo a través de la Sierra, y por eso he vuelto a ella.

—¿Luchas hoy allí?

—Sí; estoy en Villalba. No dejaré de actuar hasta conseguir la victoria. Si no triunfamos—aunque estoy seguro que triunfaremos—preferiría que me matasen...

CONSEJOS SANITARIOS

BLÉNORRAGIA

La blenorragia (o gonorrea), conocida vulgarmente con el nombre de "purgaciones" (y que consiste, al principio, en una supuración por la uretra, acompañada de escozor al orinar), es una enfermedad contagiosa, que se transmite, *casi exclusivamente, por el contacto sexual*, y además no es hereditaria. Decimos casi exclusivamente, pues la blenorragia de la mujer embarazada determina (si no se toman las precauciones necesarias) *en el momento del parto* la infección de los ojos del recién nacido, y esta infección es tan grave e intensa, que si no se acude a tiempo, puede ocasionar la ceguera del niño. (Un gran tanto por ciento de los llamados "ciegos de nacimiento" deben su desgracia a la blenorragia de la madre. Y sin embargo esta ceguera cruel es perfectamente evitable: Basta dejar caer en los ojos del niño, inmediatamente después del nacimiento, unas gotas de disolución de argirol al 10 por 100. Esta maniobra, que tampoco perjudica al niño sano, la practican sistemáticamente los médicos y todas las comadronas bien instruidas.)

También pueden ocurrir contagios de un modo indirecto por intermedio de ropas, sábanas, toallas, esponjas, cánulas y otros objetos de uso personal. De ahí la importancia de que el blenorragico sea exageradamente limpio,

—¡Pero tú puedes vivir!...

—No me interesa. Si la vida consiste en someterse y en ser esclavo, no quiero vivir.

Daja-Tarto se llama Miguel Mena, y hoy es guardia nacional.

Mañana, artista otra vez. Hoy, *luchador* por derecho propio. Lo ha conquistado ese título a costa de mantener el fusil entre sus brazos potentes...

¡Cuando acabe todo, Daja-Tarto volverá a ser el artista innegable e infalible!...

LA GUERRA UNE A LOS HOM-
BRES. LOS QUE PIENSAN DEN-
TRO DE UNA ESFERA, ANTE EL
HECHO INMENSO QUE HOY VI-
VIMOS, DEBEN DE SACRIFICAR
SUS CONVICCIONES, PARA SUS-
TITUIRLAS POR LA "OBSESION"
DE LOGRAR LA VICTORIA :—:

no sólo por lo que respecta a su cuerpo, particularmente a las manos y genitales, sino por lo que hace a todo artículo o utensilio que puede ponerse en contacto con el pus blenorragico.

El tratamiento de la blenorragia, es, en general, largo, pesado, penoso y requiere una paciencia y perseverancia que no todos los enfermos poseen.

Es necesario que se acompañe de un régimen cuidadoso de alimentación y de la supresión del uso de bebidas alcohólicas, cosa no siempre fácil de conseguir.

Hay muchos enfermos que se creen curados sin estarlo, particularmente mujeres.

De todos modos, la blenorragia es curable y se curará todo aquel tenga la paciencia y perseverancia suficientes. Las razones aquí aducidas no son para descorazonar, sino, por el contrario, para animar a los enfermos a luchar hasta el final y ser más fuertes que los obstáculos.

(De la Dirección General de Sanidad.)

LA JUVENTUD, EN SU MAYO-
RIA, SIENTE EN EL MUNDO CON
NOSOTROS, LOS JOVENES ESPA-
ÑOLES, QUE LUCHAMOS CON-
TRA EL FASCISMO :—: :—: :—:

Poesía revolucionaria

por LEÓN FELIPE

En el Cine Coliseum, de Barcelona, en el ciclo de conferencias de la C. N. T. - F. A. I.

¿Habéis hablado ya todos? ¿Habéis hablado ya todos los españoles? ¿Hay algún español que no haya pronunciado ya su palabra?... ¿Nadie responde? Entonces falto yo solo. Porque el poeta no ha hablado todavía.

¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el mundo? ¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

Un día los reyes y los pueblos, para olvidar su destino fatal y dramático y para poder suplantarlo el sacrificio con el cinismo y con la pirueta, sustituyeron al profeta por el bufón. Pero el profeta no es más que la voz vernácula de un pueblo. La voz legítima de su Historia. El grito de la tierra primera que se levanta en el barullo del mercado, sobre el vocerío de los traficantes. Nada de orgullos, ni de jerarquías divinas. La voz de todos los profetas (recordadla) es la que tiene más sabor de barro. De barro. Del barro que ha hecho al árbol (al naranjo, al pino), del barro que ha formado nuestro cuerpo también.

Yo no soy más que una voz, la tuya, la de todos, la más genuina, la más general, la más aborigen ahora, la más antigua de esta tierra. La voz de España que se articula en mi garganta, como pudo articularse en otra cualquiera.

Ya no se escriben poemas con la pluma. Allí donde esté la imaginación ha de estar la voluntad enseguida. Con la espada, con la pistola, con la ametralladora, con la carne, con la vida, con el sacrificio, con el heroísmo, con la muerte. Al otro lado, más allá de la vida y más allá de la historia inmediata, es donde queda escrito el poema del hombre, el poema que ha ido haciendo el solo en estas bajas latitudes.

Espanoles, españoles revolucionarios. Espanoles de la España legítima, de las que lleva en sus manos el mensaje genuino de la raza para colocarlo humildemente en el cuadro armónico de la Historia universal de mañana y junto al esfuerzo generoso de todos los pueblos del mundo... Escuchad: Ahí están (miradlos), ahí están, los conocéis bien. Andan por toda Valencia, están en la retaguardia de Madrid, en la retaguardia de Barcelona

también. Están en todas las retaguardias.

Son los comités, con los partidillos, las banderías, los Sindicatos, los guerrilleros criminales de la retaguardia ciudadana. Ahí los tenéis. Abrazados a su botín reciente, agrandándole, defendiéndole, con una avaricia que no tuvo el más degradado burgués. A su botín. Abrazados a su botín. Porque no tenéis más que botín. No le llaméis ni incautación siquiera. El botín se hace derecho legítimo cuando está sellado por una victoria última y heroica. Manifiesta que la conducta del español va de lo doméstico a lo histórico, pero que ahora se han invertido los términos y la retaguardia está detenida en lo doméstico.

Porque no he de ir a buscarle al otro lado. El otro lado es la tierra maldita, la España maldita, aunque la haya bendecido el Papa. Si el español ha de estar en algún sitio ha de ser aquí. Pero, ¿dónde? Porque vosotros os habéis parado ya y no hacéis más que enarbolar todos los días nuevas banderas con las camisas rotas y con los trapos sucios de la cocina. Y si entrasen los fascistas en Valencia mañana, os encontrarían a todos haciendo guardia ante las cajas de caudales. (En Madrid también hay enchufados. Esto no es derrotismo, como decís vosotros. Yo sé que mi línea no se quiebra, que no la quiebran los hombres, y que tengo que llegar hasta la revolución para darle cuenta de algo que puso en mis manos cuando nació la primera substancia española. Esto es lógica inexorable. Vencen y han vencido siempre en la Historia inmediata, el Pueblo y el Ejército que han tenido un punto de convergencia, aunque este punto sea tan endeble y tan absurdo como una medalla de aluminio bendecida por un cura sanginario. Es la insignia fascista. Esta medalla es la insignia de los fascistas. Una medalla ensangrentada de la Virgen. Muy poca cosa. Pero, ¿qué tenéis vosotros ahora que os una más.)

Pueblo español revolucionario: estás solo... solo. Sin un hombre y sin un símbolo.

Espanoles, españoles que vivís el momento más trágico de toda nuestra historia, estáis solos. Solos. El

mundo, todo el mundo es nuestro enemigo y la mitad de nuestra sangre (la sangre podrida y bastarda de Caín) se ha vuelto contra vosotros también. Hay que encender una estrella. Una sola, sí. Hay que levantar una bandera. Una sola, sí. Y hay que quemar las naves. De aquí no se va más que a la muerte o a la victoria. No porque nadie me defiende, sino porque nadie se entiende. Ni vosotros siquiera. Nadie entiende en el mundo la palabra justicia. Y mi misión era hacerla entender y clavarla en la tierra como estandarte de la última victoria. Nadie me entiende. Y habrá que irse a otro planeta con esta mercancía inútil aquí, con esta mercancía ibérica y quijotesca. Ya no hay más que un emblema, ya no hay más que una estrella, una sola, SOLA Y ROJA, sí, pero de sangre y en la frente, que todo español y revolucionario ha de hacérsela, hoy mismo, ahora mismo y con sus propias manos.

Que nadie os engañe más. Que no haya pasaportes falsos, ni de papel, ni de cartón, ni de hojalata. Que no haya más disfraces, ni para el tímido, ni para el frívolo, ni para el hipócrita, ni para el clown, ni para el comediante. Que no haya más disfraces, ni para el espía, que se sienta a vuestro lado en el café, ni para el emboscado, que no sale de su madriguera. Que no se escondan más en un indumento proletario, esos que aguardan a Franco con las últimas botellas de champán en la bodega.

Todo aquél que no lleve mañana este emblema revolucionario, este grito de justicia sangrante en la frente, pertenece a la quinta columna; ninguna salida ya a las posibles traiciones. Que no piense nadie en romper documentos comprometedores, ni en quemar ficheros, ni en tirar la gorra a la cuneta en las huidas premeditadas. Ya no hay huidas. En España no hay más que dos posiciones fijas e inmovibles. Para hoy y para mañana: La de los que alzan la mano para decir cínicamente: yo soy un bastardo español, y la de los que la cierran con ira para pedir justicia bajo los cielos implacables.

(Continuará.)

LA DIVERGENCIA DE CRITERIOS EN ESTOS MOMENTOS, POR MUY BUENA FE QUE TENGAN LOS QUE LOS MANTIENEN, SIGNIFICAN AYUDAR AL FASCISMO :—:

